


de las
MICROFÁBULAS



Primera edición, 2018

Valenzuela, Luisa

ABC de las microfábulas / Luisa Valenzuela ;
ilus. de Lorenzo Amengual. — México : FCE, 2018
77 p. : ilus. ; 23 × 17 cm — (Colec. Resonancias)
ISBN 978-607-16-5823-4

1. Fábulas 2. Literatura juvenil 3. Literatura argentina
I. Amengual, Lorenzo, il. II. Ser. III. t.

LC PZ7

Dewey 808.068 V125a

Distribución mundial

© Luisa Valenzuela, textos
© Lorenzo Amengual, ilustraciones

Esta edición celebra la incorporación de Luisa Valenzuela a The American Academy of Arts & Sciences y el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de Lorenzo Amengual.

D. R © 2018, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

Diseño y formación: Lorenzo Amengual

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-5823-4

Impreso en México • Printed in Mexico



de las
MICROFÁBULAS

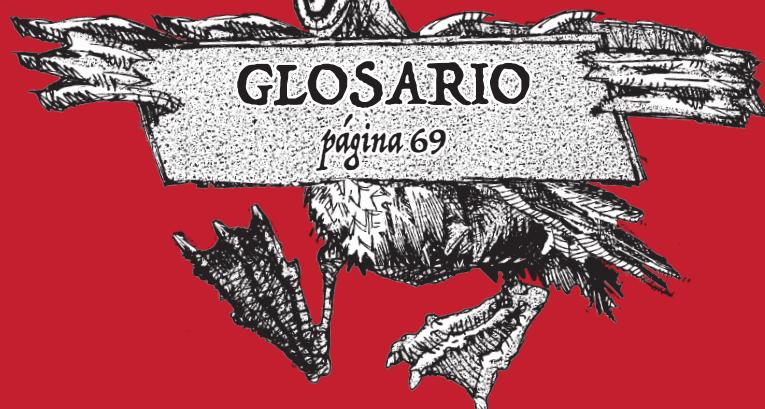
Textos de Luisa Valenzuela ilustrados por Lorenzo Amengual

RESONANCIAS



ÍNDICE

Página	A 10	B 12	C 14	CH 16	D 18
	E 20	F 22	G 24	H 26	I 28
	J 30	K 32	L 34	LL 36	M 38
	N 40	Ñ 42	O 44	P 46	Q 48
	R 50	S 52	T 54	U 56	V 58
	W 60	X 62		Y 64	Z 66



MACROMORALEJA DE LAS MICROFÁBULAS

TODA fábula es un mundo, acotado en este caso por exigencias de este vibrante género, la minificación, y a la vez ampliado hasta el paroxismo –para usar un término de Lewis Carroll– gracias a los geniales dibujos de Lorenzo (Lolo) Amengual que trascienden el concepto de mera ilustración y nos guían por inesperados caminos de comprensión, sorpresa y juego.

Por su parte toda Moraleja, me aclara la inefable Wikipedia con poco estilo pero no sin exactitud, «es una enseñanza que el que escribe quiere transmitir como mensaje de su obra y se emplea principalmente en obras normalmente dirigidas a adultos».

Las moralejas suelen ser muy breves y al grano, sin embargo la que están leyendo nada contra la corriente y es una Macromoraleja de pretensiones abarcativas, concebida en torno a la idea de complicidad.

Todo empezó en una mesa. No una mesa redonda como sería dable temer, sino una mesa festiva de cervecería. Estábamos allí al cabo de un encuentro literario cuando un nuevo amigo poeta, Miroslav Sheuba, me recordó un CUENTÍCULO que publiqué mil años atrás, «El abecedario». Gracias a Francisca Noguerol y a la Universidad de Salamanca un buen día de 1992 me enteré que se trataba de un microrrelato de la primera hora. En esa fecha, junto con las celebraciones de los quinientos años del «descubrimiento» de América, se lanzó oficialmente y con importante corpus teórico el «descubrimiento» de un nuevo género literario llamado microficción. El mismo que escritores y escritoras habían ido alimentado, sin reconocerle filiación o identidad alguna, a lo largo de siglos.

Para la noche de la cervecería el microrrelato ya tenía muy prestigiosa carta de ciudadanía y tenía al brevíssimo «El dinosaurio» de Tito Monterroso como texto emblemático. Entonces Miros me recordó aquel cuentículo que escribí en 1966 y que empieza así: «El primer día de enero se despertó al alba y ese hecho fortuito determinó que resolviera ser metódico en su vida. En adelante ac-

tuaría con todas las reglas del arte. Se ajustaría a todos los códigos. Respetaría, sobre todo, el viejo y buen abecedario que es la base del entendimiento humano.

Para cumplir con este plan empezó como es natural por la letra A. Por lo tanto la primera semana «amó a Ana; almorzó albóndigas, arroz con azafrán, asado a la árabe y ananás. Adquirió un antifaz» etcétera, etcétera, para concluir trágicamente al llegar a la M.

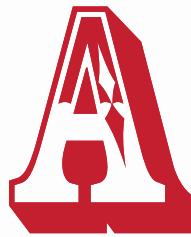
Aquella noche Miros confesó que se había inspirado en ese minicuento para comenzar a escribir un abecedario de fábulas. Pero no encontraba animal con la letra W, se lamentó. «El wombat», le soplé de inmediato, dado que la fauna australiana siempre me atrajo en más de un sentido. El wombat. Y esa misma noche cuando volví a casa busqué la foto del simpático cerdo-perro salvaje, lanudo y pardo, y le escribí una sugerencia sobre el worm en la web con wanadoo.

Pero resultó que el planteo de Miroslav Scheuba era muy distinto y limitaba la letra al animal y a un objeto, tales como la zorra y la zanahoria. Así que con su anuencia me lancé a la presente aventura «uniletrada».

Mi propuesta fue simple: usar sólo palabras que empezaran con la letra correspondiente, salvo artículos y preposiciones. Y las presentes microfábulas se dieron a aflorar con bastante espontaneidad, sorprendiéndome con cada resolución. Porque para eso sirven las restricciones: para encontrar una historia cerrada y coherente donde menos se piensa, para atar cabos insólitos y locos hasta llegar a conclusiones razonables.

En la semi-duermevela del despertar matinal me podía a barajar palabras que empezaban con idéntica letra, basándolas en nombres de animales, claro está, y las microfábulas se iban gestando.

Como creo habitar a mis anchas en el lenguaje, el desafío me estimulaba. En algunas oportunidades tuve un acompañante silencioso, mi amigo y profesor de yoga Miguel Ángel Pérez. Suelo ser errática, el yoga se vuelve ecléctico y algunas clases transcurren frente al lago de Palermo, por lo cual en el camino me dedicaba a lanzar palabras hermanadas por la letra inicial. «Paquidermos, pterodáctilos y palmípedos, la plena patota», recuerdo fue una de



ASTUTA Aracn , araña por antonomasia, al atardecer ara las almohadas de ambiciosos andariegos y ´talos con autosegregadas amarras afinadas para asegurarlos.

Así las alondras, al aterrizar al alba, aguardan la aparición del astro ardiente anidando en las ansias ambulatorias de aquellos alocados audaces que al andar de acá para all  amenazan las ´reas de acceso a las alucinaciones.



MORALEJA

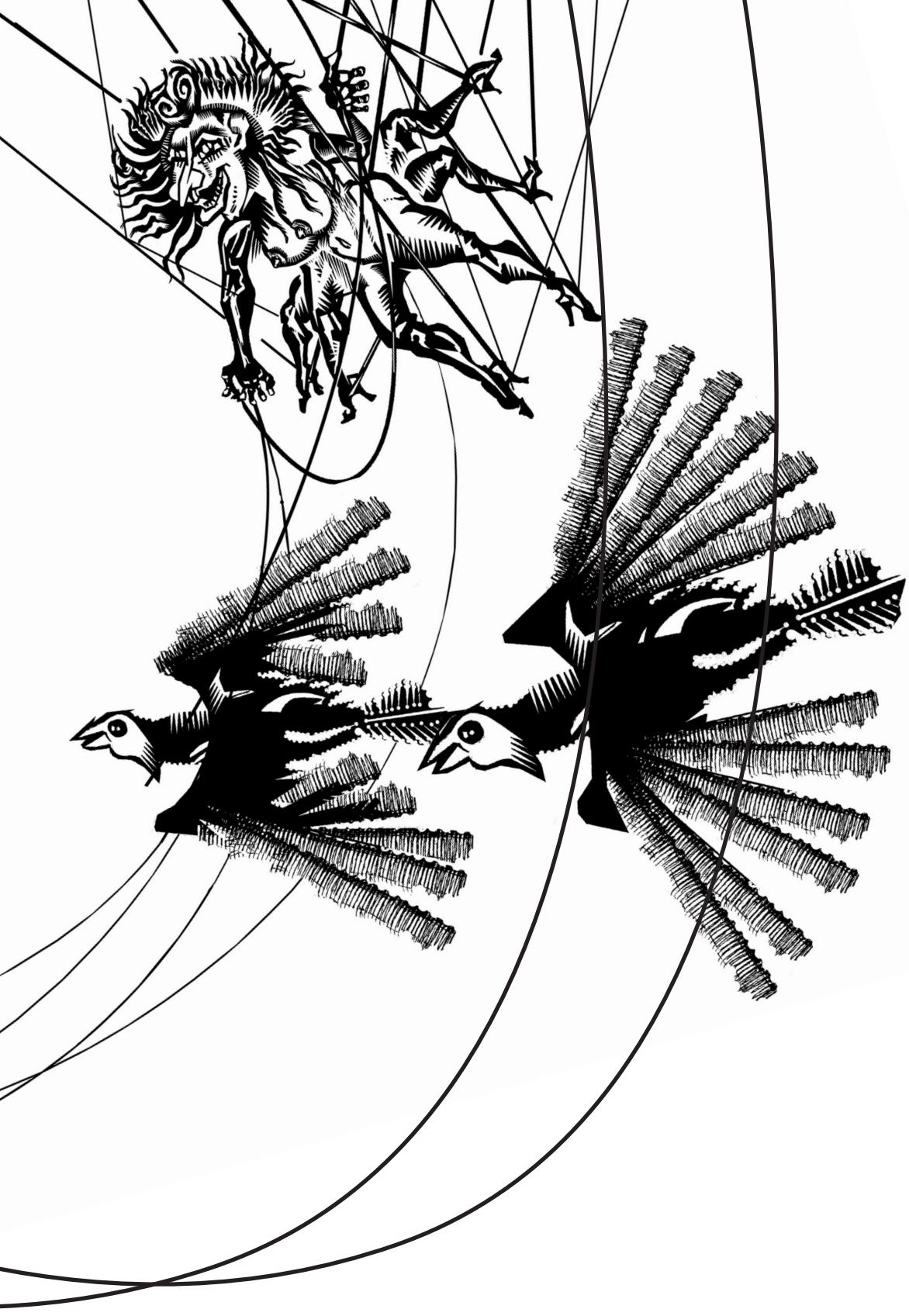
Al llegar la noche entregate nom s al sueño.

*Si sos un vagabundo de lúcida vigilia
podés caer en la red.*



las peripatéticas frases que nació con displicencia, sin buscarla. A partir de allí era menester tirar del hilo para responder al enunciado y alcanzar una meta imprevisible, que en ese caso particular me llenó de alegría. ¿Qué otro bicho sino el pelícano podría descender de semejante caterva?

Pensándolo bien, la meditación y el despertar (no de la conciencia sino del humilde sueño nocturno) deben de tener la misma calidad disparadora de dislates coherentes; obra de las ondas cerebrales alfa, quizá. Razón por la cual propongo acá, a manera de «enseñanza que quiero transmitir como mensaje» (moralaje, al fin y al cabo) que sin pensarlo dos veces se dejen ustedes arrastrar por la marea del lenguaje, de las letras sueltas y las constricciones semánticas, para abrirse a la sorpresa de encontrar en el fondo de ese magma una inesperada perla.





BENITO el burro buzna y re-buzna. Brama en la borrasca buscando besar a la bella burrita borrada por un brujo con burdas blasfemias brahamánicas.

Benito la busca bajando la barranca, la busca por el bosque brindándole bombones y bananas, la busca basándose en bramidos bravos y en bruscos berridos.

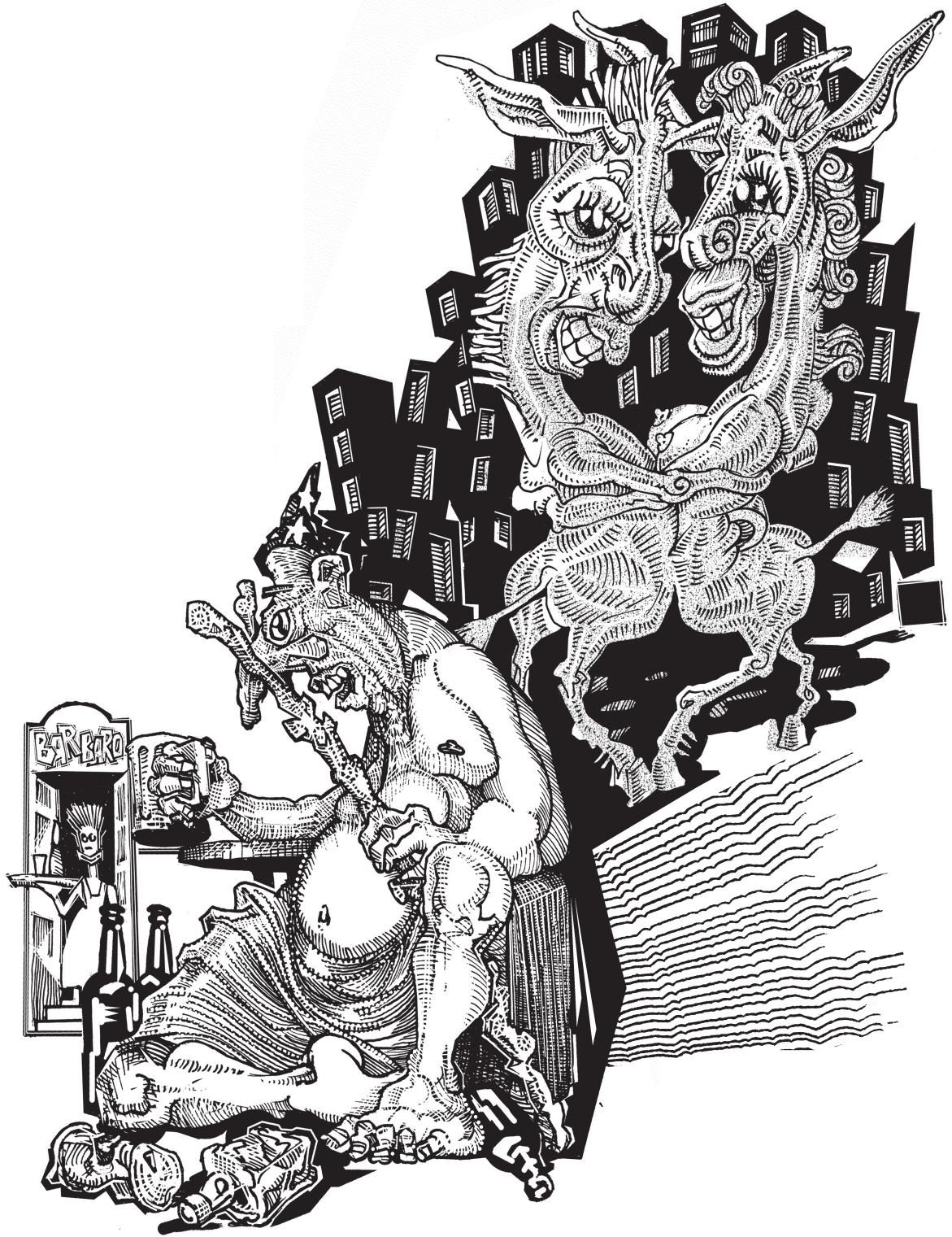
Bulversante. Benito será burro mas no bruto ni belicoso, sus berrinches son bienintencionados. La bella burrita en el bajío lo barrunta y bebe brindando por su buenaventura.

En el Bar Baro el brujo bárbaro blasfema entre broncas, borracho de birra y brandy barato, la buzarda biliosa, bloqueado en su bufante brujería, cuando Benito, Bramando como bullterrier, como bólido bírlale su burrita con un beso blando, brutal, babeante, bilateral, batiente, billonario.


MORALEJA

El que no llora no ama.







CLAUDIO, caballo coscojero, corre carreras cuadreras en Catamarca con cascós centellantes. Celeste la colorada lo cala y se le cuelga del cogote.

Camino al corral lo calma con caricias en la cabeza, caricias en la crin. Cierra la compra y con cariño lo coge al caballo del cabestro y lo conduce a su campo en Catriló. Cuando Claudio, el caballo coscojero comprende el cambio, compórtase cual caballero, come con cuidado, corre con clase.

Compete en Campo Central colocándose. Corónanlo.

Con un clamor lo consagran. Colmado, su corazón crepitante canta como caja coplera.



MORALEJA

*Con amor se corre igual de rápido
pero se llega más lejos y mejor.*







CHACHO, el chancho chúcaro, en el chat con el chico Chapulín, el Chato: —Chancho Che, chusméame de la chacra —chacharea el Chapulín.

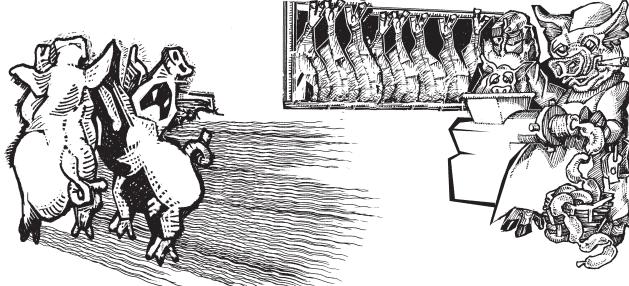
—La chacra chiche, con chalet. El chiquero choto, pero yo chocho de chistar en Chivilcoy, chévere, con chicha, chiclando choclos, churrasco con chimichurri, chipá. No chapaleando con chanclos por Chihuahua, Chapultepec o Chimalistac, Chapulín chichipío— chamuya el chúcaro.

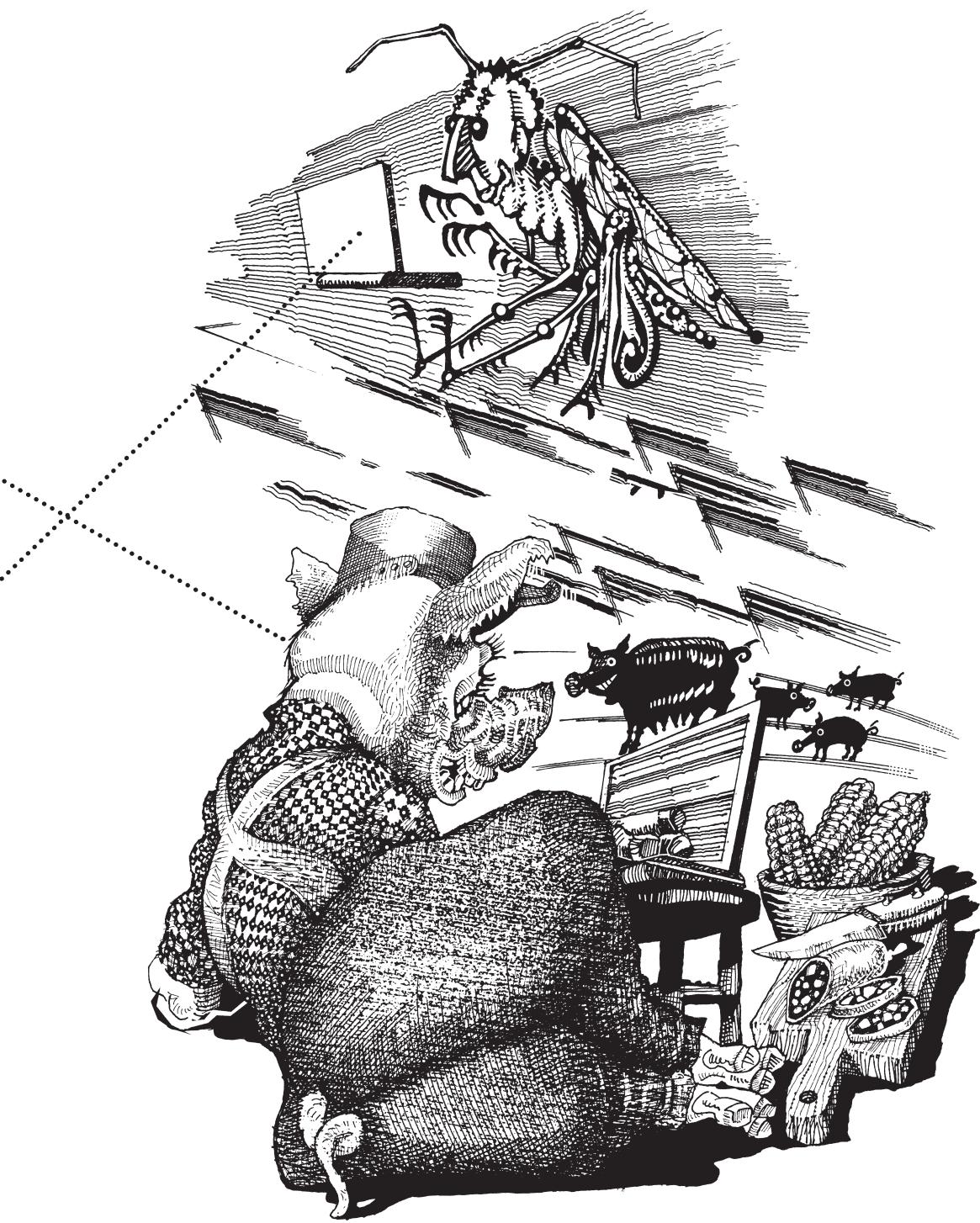
—Chíngale, chancho de Chivilcoy, chongo chalado, chambón, chistoso, chapucero. ¡Chamúscate, chantajista! Chequea que todo chancho que chifla se achata en chorrera de chorizos, chacinados, achuras, chilorio, charcuterías para chilaquiles.



MORALEJA

*No te burles de los otros cuando caen en desgracia,
la tuya puede ser permanente.*







DINOSAURIOS diversos diviértense en el desierto drástico. Ni los duendes dan un denario o un dracma por sus díscolos desmanes. Devienen desnaturalizados, dicen. Desaparecidos.

Delirio de deidades disidentes, derraman desastres por doquier. El dómíne druida dice discursos difamatorios, desenmascarándolos.

Dentro del desierto dorado de estos días los dromedarios desatienden al demonio demencial de desaparecidos dinosaurios. No los detestan ni los desprecian: los desconocen. Dulces, los dromedarios deambulan detrás de sus dueños de djilaba. Son discretos, decentes, dignos, denuncian decadencia.



MORALEJA

*No todo tiempo pasado fue mejor
pero sí más animado.*

